



ENTREVISTA AL DR. DAVID ROSENFELD

*¿Cómo es que eso
aún vive en tu mente? ¿Qué más ves
en el oscuro fondo y abismo del tiempo?*

William Shakespeare, *La Tempestad*

ENTREVISTA AL DR. DAVID ROSENFELD

Lic. Ma. Laura Batillana

Lic. Cristina Lehner

Lic. Guido Zanelli

¡Y es así como entonces se lanzó a la vida!

*Para madurar y, a pesar de todo,
permanecer siempre fiel a sí mismo.*

August Strindberg, *El hijo de la sierva*, 1886

La entrevista al Dr. David Rosenfeld fue realizada el 16 de julio de 2018 en APdeba.

El Dr. Rosenfeld es psiquiatra y psicoanalista formado en Buenos Aires, quien continuó trabajando y formándose fuera del país, ha vivido en París, Londres y en Estados Unidos de América. Es profesor consultor en la Facultad de Medicina, Departamento de Salud Mental y Psiquiatría de la UBA. Es psicoanalista didacta de APdeBA y fue vicepresidente de la IPA.

A lo largo de su carrera profesional se ha interesado por la investigación teórico-clínica y el tratamiento psicoanalítico de los trastornos psicóticos y otros trastornos mentales severos.

Ha recibido numerosos premios internacionales por sus trabajos, entre ellos en 1996 “The Sigourney Award”, y escrito varios libros entre los que figuran “El alma, la mente y el psicoanalista”, “Lo psicótico, aspectos de la personalidad”, y “The creation of the self and language”.

Agradecemos al Dr. Rosenfeld la amable disposición y generosidad que tuvo en la realización de la entrevista.

GUIDO ZANELLI: ¿Qué opinas del desenlace del mundial y la victoria de Francia?

DAVID ROSENFELD: Para mí el almuerzo de ayer fue una gran fiesta de pasta italiana. Mi familia que estuvo por Europa trajo de regalo el mejor vino blanco de Alsacia. La sepa muy, muy especial, de Gewürztraminer. La botella premiada al mejor vino, colección especial, que el dueño de la bodega se la dio a mi yerno, a quien escuchó tocar el violín, lo conocía. Así que fue una fiesta con el mejor vino posible, imposible de conseguir, la gran pasta de ravioles. Y bueno... festejamos con Francia para no llorar con Argentina.

GUIDO ZANELLI: ¿Vamos con las preguntas, David?

DAVID ROSENFELD: Ahora, dele, dele.

GUIDO ZANELLI: La primera es esta, en tu libro *El alma, la mente y el psicoanalista* usted cuenta que aprendió mucho de su abuela, sobre ser capaz de escuchar, comprender y pensar acerca de la vida y los sentimientos de un ser humano. ¿Cómo decidiste ser psicoanalista?

DAVID ROSENFELD: Ah, no sé. Yo comencé estudiando Medicina. Después necesitaba ganar dinero y tenía ganas de estudiar los secretos de la mente. Me presenté a un concurso en el Hospital Psiquiátrico Borda Moyano –que ahora se llama Moyano– y bueno... salí seleccionado y ahí aprendí lo que nunca hay que hacer en la vida con un paciente. Esa es una experiencia por lo opuesto, no es que se aprende, sino que uno piensa con la mente, más o menos con sentido común: “Que

bárbaro, que fueran incapaces de hablar con un paciente”.

Y al final, la persona más importante allí en el hospital –hoy llamado Moyano– era el Dr. Moyano, me llamaba a mí a las guardias y me decía: “Venga Rosendfeld, vamos a hacer una recorrida. Le voy a enseñar neurología, diagnóstico de PIC”. Es el gran especialista del mundo en anatomopatología, así que tuve el lujo de ver al gran maestro, al más importante del mundo en enfermedades cerebrales, de pic y neurología, con lo cual aprendí mucho. “Vamos, ya que no nos dejan entrar en la reunión de residentes, a usted y a mí tampoco, ya que no nos dan bolilla los médicos, vamos a aprender solos”.

Y ahí es que me interesé en pacientes, que se podía hablar con ellos, contestaban, no eran aislados. Y aprendí las barrabasadas. No había medicamentos, entonces había que obedecer y darle electroshock. Tres por día al mínimo, hasta dejar al paciente grogui, diciendo: “con esto lo curamos”. No curaban absolutamente nada. Y para peor, a veces le daban cardiasol endovenoso, que provoca un estado de terror, temblores y gritos en los pacientes. Y después el paciente se mejora, decían, lo cual es mentira. Para mí era como una tortura.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Usted cree que a partir de esas experiencias, es que se vuelca hacia el psicoanálisis?

DAVID ROSENFELD: No, no, estoy hablando primero de los tratamientos. Después tuve la suerte de ir a la escuela –que recién comenzaba– donde daban clases Pichon Rivière, Bleger, Liberman. Hicieron una escuela de psicoterapia dinámica. Yo siempre estuve en tratamiento psicoanalítico con alguno de ellos y me di cuenta de que la vida no era el Hospital Borda ni el Hospital Moyano. Que había otras formas de tratar y entender pacientes. Primero que en el hospital psiquiátrico

medieval no hablan con los pacientes, eso fue lo más terrible. Eso es por sentido común, no hace falta recibirse de médico.

Por eso reitero, lo más importante para ser psicoanalista es sentido común, coraje y tener una buena base emocional desde la infancia para tolerar las contratransferencias, o sea las emociones que nos proyecta el paciente. Sentido común y coraje, y sobre todo curiosidad. Sin curiosidad no hay psicoanálisis. Después les doy ejemplos de curiosidades más que causaron muchos revuelos.

MA. LAURA BATILLANA: Su objetivo como psicoanalista ¿cuál es?

DAVID ROSENFELD: El objetivo es la curiosidad de saber cómo funciona la mente. Estudié con mucha gente valiosa, esa fue la parte mía valiosa que agregué, ir a buscar los mejores maestros del mundo, ese es mi tesoro. Todos tienen diferentes formas de enfocar, son todos geniales, pero cada cual lo explica con palabras distintas.

Era fantástico vivir en París y estudiar con los grandes maestros franceses, fue un lujo, único. Me recibieron con los brazos abiertos Lagache, Laplanche, Pontalis, los creadores del psicoanálisis de niños en Francia, Levobici, Diatkine. André Green estaba ahí presentando su trabajo también. Pero sobre todo los que trabajaban en niños crearon... el Centro Materno Infantil. El que creó el departamento de niños que era Dietkin con Levobici. Después Levobici fue presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Ahí vimos cuadros de autismo, psicosis, niños asesinos. Y empezaron a meterse más en lo que era el mundo de la infancia.

Después en Londres yo supervisaba. En realidad vivía en Londres, dos meses al año prácticamente. Y en París también,

en grandes hoteles de lujo, por supuesto. Ustedes saben que yo sin hoteles cinco estrellas... estaba a una cuadra de Notre Dame frente al Senna, casi a media cuadra, o sea que estaba en el corazón del Barrio Latino. A tres cuerdas iba a las clases de Jean Paul Sartre, cuatro cuerdas a la derecha Lévi-Strauss que se peleaba y después le contestaba. Era la época de oro de París, según dicen algunos, yo justo caí ahí.

CRISTINA LEHNER: ¿Cómo era la manera de tratar a los niños en ese centro que formaban en París?

DAVID ROSENFELD: Fue el esfuerzo de juntar a los niños con las madres, tratar de teorizar y entender de psicopatología infantil. Se usaban mucho las teóricas infantiles de Margaret Mahler, Anna Freud, Winnicott. Algunos mencionaban a Melanie Klein. Yo personalmente tuve el lujo de recibir lo mejor de la escuela de Melanie Klein a través de los mejores discípulos que tuvo. Quince, dieciséis años, supervisé todos los años, dos meses, con Meltzer, Rosenfeld, Hanna Segal. Después Hanna Segal fue mi psicoanalista también, acá fue Liberman y en Londres Hanna Segal.

Y bueno, tuve la suerte de que eran los grandes genios clínicos. Después tuve la suerte de que todos ellos... en realidad tenían una maestra que solo escribió una sola página en su vida, que era Esther Bick. Ella escribió solo una página y media en su vida, que era la relación entre el bebé y la noción de envoltura psicológica llamada piel. Y tuve la suerte de que me incluyeran en los seminarios clínicos, todos. Y bueno... hubo algunos que me cambiaron la vida, la forma de pensar y trabajar.

GUIDO ZANELLI: David, es increíble como vos captaste, quizás, cuál era la segunda pregunta que te íbamos a hacer. Nos

interesaba conocer quiénes fueron tus maestros. Un poco la pregunta la respondiste...

DAVID ROSENFELD: Hay que incluir todos estos pero sin una base familiar no sirven los maestros. Los maestros sirven para poner en palabras teóricas para comunicarse con colegas.

Hay que incluir a Anna Freud también, porque nos vendieron a todos –entre comillas nos vendieron a todos– que era una anticuada que solo usaba la Teoría del Yo de su papá.

CRISTINA LEHNER: Y que era pedagógica.

DAVID ROSENFELD: Que no es cierto, era una clínica maravillosa. Y todavía hoy sigue la sorpresa esa.

Ninguna teoría explica a todos los pacientes, subrayalo. Entonces todas las teorías sirven para estar con un paciente y además invento modelos para explicar pacientes eso. “Debe ser, supongo que es eso”. “No, para mí que se enamoró de vos”. “Puede ser”. Mirá, me invitó a mí y a mi esposa a tomar el té. Después nos invitó a ver la escuelita que tenía, que era su sueño en Viena, tener una escuelita para observar a los niños. Después me dijo: “You, va a venir a mi seminario, primera fila. Primera fila, lo espero”. ¡Una clínica!... una discusión clínica maravillosa... y te hacen creer que no es cierto.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Por qué cree el malentendido que hay con Anna Freud?

DAVID ROSENFELD: Voy a repetir algo de Albert Einstein: “Creo que siempre la velocidad de la luz será de 300 mil kilómetros y que eso seguirá, y que también seguirá la estupidez del ser humano”. Para entender, no solo las pasiones, y los celos hay que leer a Shakespeare porque lo va a explicar mejor que yo, lo que son las pasiones, las competencias, los celos. Tanto

que se publicaron las peleas entre los dos grupos, en inglés creo que se llama la “*discussion*”.

GUIDO ZANELLI: Sí, las controversias.

DAVID ROSENFELD: Lo escribió Riccardo Steiner. También ayudó Maria Rode y creo que el otro es Steiner también. Pero Riccardo Steiner fue el autor básico que describió las *discussions*.

Yo una vez lo llamé por teléfono porque había leído eso y claro, después de que Anna Freud me trató tan bien. “Qué maravilla”, me dice. Y le digo: “¿Es verdad que se defendían los pacientes contra los padres del otro...?” “Sí, es verdad”, me dice. La gente joven defendía a su analista y no a los padres que eran del otro grupo, ponele. Riccardo me dice: “Es verdad, no publiqué todo eso”.

“¿Y cómo se arregló, Riccardo?”. “Y mirá, dijeron, no rompemos la sociedad, hagamos una sola sociedad con dos seminarios compartidos. Uno hace eso y otro lo otro. Y así quedaron”.

“Y yo quise que quede para la historia los diálogos y las peleas para ver lo que es...”. No me acuerdo qué palabra dijo, pero yo te dije la estupidez humana, lo que dijo Albert Einstein. Hay tantas teorías sobre eso. Pero se terminaron en odios a muerte, denigrando a Melanie Klein, otros estupidiizando a Anna Freud.

También entre los psicoanalistas existen envidias, locuras y estupideces.

MA. LAURA BATILLANA: Hay distintas teorías, diferentes autores, distintas miradas sobre los pacientes.

DAVID ROSENFELD: Ninguna teoría explica a todos los pacientes, además dicen lo mismo con distintas palabras. Me invitaron a dar una clase en la Asociación Argentina de Psicoanálisis, APA, anteayer, para hablar sobre psicosis infantil. Ahí conté todas las teorías y cómo cada una explica de diferente manera el abrazo de la mamá con el bebé. Abrazo de una mamá con un bebé, ¿cómo dirías vos?: una mamá abrazando a un bebé y el bebé está contento. Pero Winnicott dice “es el espacio de la ilusión”, linda palabra.

Pero Margaret Mahler, a quien conocí mucho porque viví en Nueva York también. Yo viví en París, en Nueva York, en Londres dos meses al año. Y en Nueva York conocí mucho a Margaret Mahler que comentó mi trabajo sobre *Identificación y fenómeno nazi*, leído en el Congreso Internacional “Supervivientes de los Campos de Exterminio”. Y Margaret Mahler lo discutió y me lo comentó. Ella lo llama Autismo... le dije: “¿Por qué llamas autismo?” —en una cena, nos veíamos todas las semanas con un señor del hospital que invitaba a todo su grupo y como yo estaba solo me invitaba—. “Y porque autismo, estaban en un mundo propio, pero se confunde con el autismo, ¿por qué no lo arregla usted?”.

“Pero maestra, ¿cómo yo voy a arreglar a mi maestra Margaret Mahler?”. “Sí, pero usted lee el trabajo principal del congreso, va a ir todo su grupo. Vamos a aclarar que para usted Autismo es...”. “Yo describo como estar en un mundo propio, nada más”. Después agrego lo de simbiosis, individuación...

Y Esther Bick, la que creó el método de observación madre-bebé, tuve la suerte que me metiera en un grupo de observación. Yo no sé si le conté que dije: “¿Para qué me mete ahí esta señora?”. Y resulta que me cambió la vida, porque

descubrí que la prevención comienza ahí. Descubrí cómo se pueden prevenir patologías graves en los primeros tres años de vida. Que es lo que enseñé yo en mi cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina. Vamos a la sala de espera y que observen cada uno cómo tienen las mamás a los bebés: si los tienen en el suelo y no los miran, si los miran, si los tienen abandonados en un costado aunque lloren. Y aprender eso, que es posible ayudar en ese momento. Sin un primer año sano es muy difícil... La prevención es de cero a tres años, que es lo que acabo de decir en el Congreso Argentino en Córdoba.

MA. LAURA BATILLANA: Eso me parece importantísimo y fundamental.

DAVID ROSENFELD: Y bueno... ustedes dirán: “¿Cómo?”, pero a mí no me dejaron dar clase en la Facultad de Medicina con eso.

MA. LAURA BATILLANA: Y ¿por qué cree que pasan esas cosas?

DAVID ROSENFELD: Y había que ir al Borda a enseñarle a los alumnos. “¿Qué es eso que yo estoy enseñando esas cosas?”. Hicieron una reunión, llamaron al decano todos los profesores: “¿Qué es este señor que enseña esto y no lleva a los alumnos al Borda? Ahí se aprende”. Es así eh.

MA. LAURA BATILLANA: Continúa siendo así...

DAVID ROSENFELD: Bueno, el director del Borda anterior era Materazzi, cambió un poco, creo, el departamento de niñas solas o niñas embarazadas. Me ofreció, hizo un centro de autismo, que no pude tomar porque yo dirigí después del centro del Hospital Gutiérrez que era mucho más cercano a mi casa y un ambiente más sano porque eran chicos más pequeños, ya los crónicos... La psicosis crónica autista ya se rigidifica, por eso hay que tomarlos antes de los cuatro años.

En Londres tuve la suerte de conocer a Frances Tustin, que no la agregué. Es la gran maestra del estudio del autismo. Entonces me dice: “David, si usted va a tratar al niño autista...”. “Voy a filmar”, le dije. “Pero tiene que poner primero los certificados del hospital psiquiátrico, escrito y firmado, los análisis de genética, de sangre, todos, todos, doppler y sobre todo los certificados de hospitales psiquiátricos. Si no van a decir lo mismo”. “Si se curó, no es autista”. Por supuesto siempre aparece...

MA. LAURA BATILLANA: La pregunta de si era autista...

DAVID ROSENFELD: La pregunta: “¿No se habrá equivocado y por eso se curó? Siempre es la pregunta sutil. Pero Frances Tustin me previno: “Siempre va a aparecer la pregunta sutil, ¿no se habrá equivocado en el diagnóstico y no es autista?”. Lo cual genera: si lo cura no es autista.

Bueno, yo logré firmar todos los registros en la película que está en *La creación del self y el lenguaje*, está la película y el libro. Puse todo eso y filmé cuatro años y pico. Me puse a filmar cuatro años y medio sin saber qué iba a pasar, cómo iba a terminar, sólo por curiosidad”. Pero terminó con que el niño contaba letras, logré crearle la estructura del lenguaje. Para eso usé la técnica –o mejor dicho–, me basé y junté, uní a mi manera lo que aprendí de Henri Wallon, Merleau Ponty, Jean Paul Sartre y Daniel Lagache. En base a ellos aprendí lo que es la estructura de lenguaje. En la tapa del libro, el editor me dijo: “¿Quién hizo esa frase?”. Me salió espontáneo, es el campo para descubrir cómo se puede recrear la estructura del lenguaje que se pierde en una psicosis autista.

CRISTINA LEHNER: Es muy diferente el tratamiento psicoanalítico con chicos autistas de otro tipo de terapias. En este

momento en que están tan difundidas las terapias cognitivas, ¿cómo ve el psicoanálisis acá en Argentina y en el mundo en general?

DAVID ROSENFELD: En el mundo hay un gran auge, cientos de personas en todo el este de Europa haciendo cola para buscar un analista didacta. Cientos de alumnos de psicología que quieren hacer la carrera analítica formal. Incluso en ciudades de Brasil hay colas, no entran todos.

Yo estuve dando clases por Europa del Este y es enorme la cantidad de gente que busca hacer la carrera psicoanalítica, psicoanalizarse; y además están los cursos internacionales que se dictan personalmente o por internet sobre análisis de niños. Me enteré cuando estaba dando clases en Turquía que uno de ellos lo dirige Didier Houzel, que dirige el Hospital de Autismo de Normandía, también están el Hospital de Autismo de Burdeos y el Hospital de Lyon que es una joya.

Ahí los chicos están hasta las 3 o 5 de la tarde, los van a buscar a la casa y de paso les enseñan que caminando pasa el tiempo. No es que iba a enseñar, aprendí también muchas cosas entre ellos a pedir videos de los cumpleaños, fotos de los chiquitos.

GUIDO ZANELLI: Vos siempre decís que los maestros te abrieron la cabeza pero también había que tener una predisposición a tomar eso. ¿Cómo aprendiste a no convertirte en un fanático?

DAVID ROSENFELD: Poder aprender de todos los maestros... se llama tener la mente abierta, se llama curiosidad. Eso no se aprende en el análisis de los seminarios. Curiosidad y sentido común vienen de tu familia. Fanatismo significa no aceptar nada nuevo. Fanatismo es no aceptar nada nuevo.

CRISTINA LEHNER: Cada paciente es alguien nuevo con cosas nuevas...

DAVID ROSENFELD: Antes en la cátedra mía enseñaban que la psicosis adolescente juvenil, hebefrenia, Hebe es la diosa de la juventud griega entonces se llamaba esquizofrenia hebefrénica, chau, le ponían el sello, que no se cura nunca y lo único es electroshock. Pero resulta que yo me enojo mucho ante las rigideces, considero que toda psicosis es un episodio transitorio, toda psicosis; mucho más en la juventud, mucho más en la infancia en la psicosis autista. Porque en los libros van a leer que el autismo no se cura, que es crónico, biológico, incurable. Que la psicosis juvenil es esquizofrenia incurable, todo mentira. Hay que tener pensamiento diferente, ¿no?

MA. LAURA BATILLANA: ¿Cómo piensa la psicosis en pacientes con capacidades diferentes o discapacidad mental? Yo trabajo en un instituto con pacientes con síndrome de Down, o con un retraso mental, por eso me interesa particularmente.

DAVID ROSENFELD: Esos son genéticos. El síndrome de Down es un cuadro neurológico.

CRISTINA LEHNER: ¿Pero se podría hacer un tratamiento psicoanalítico?

DAVID ROSENFELD: No se puede curar. Lo mismo con los autistas que nunca se trataron, le hacen un tratamiento conductual para adaptarlo, pero no quiere decir que se pueden curar si no lo tomas antes de los 4 años. Mi maestra Frances Tustin decía antes de los 5 años.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Y en los pacientes más grandes no? Porque yo veo evolución en los pacientes grandes cuando

tienen un espacio como para hablar de su conflictiva, como para empezar a elaborar sus duelos.

DAVID ROSENFELD: Siempre, siempre. Siempre se puede cambiar. Yo lo único que insisto: ocúpense de salvar niños antes de los 5 años. María Laura, siempre se puede cambiar. Y así fue que se descubrió que las esquizofrenias crónicas también hablan y tienen transferencia. Eso fue cuando Herbert Rosenfeld y muchos grandes psicoanalistas huyen de Alemania de los nazis y los tienen presos. Bueno... en lugar de tenerlos presos los dejaron internaron en los hospitales psiquiátricos, que hagan algo. Ahí descubrió que todos, incluso los pacientes con esquizofrenia crónica hacen transferencia, se emocionan, cuentan lo que sienten con el terapeuta. Siempre se puede lograr algo pero la insistencia mía es de 0 a 5 años, 0 a 3 años. No sé si soy claro.

GUIDO ZANELLI: Bastante claro, sí.

DAVID ROSENFELD: Ocúpense de 0 a 3 años, de 0 a 5 años, 0 a 8. Es lo que dije en el Congreso en el panel final. Prevenir. El asunto es evitar la cronificación. En Europa costó mucho. Era para prevenir el auge de la drogadicción, no era exactamente psicosis infantil. Entonces se propusieron planes en la reunión de la Unión Europea. Entonces un gran maestro y supervisor –eran considerados él y Bion los grandes clínicos– me dice: “Voy a la reunión europea para ver cómo se puede prevenir en el futuro, de acá a veinte años, el auge de la drogadicción”.

Que la madre tenga cuidados los primeros años de vida, con el marido o la cuidadora, y tener unos buenos primeros, segundo, tercer año de buena relación con la madre y el padre. Y el director de salud de Suecia que era un buen psicoanalista,

él fue el director del sistema de ayuda, en Europa, Johannes. Él invitaba una semana a otro y una semana a mí, y a veces el mismo material a los dos. Decía: “Usted interpreta rápido, usted es más calmo”, esa era la diferencia. Johannes logró que en Suecia haya un cuidado especial. Se logra que la madre este serena y él bebé no esté en caos y terror. La soledad y la oscuridad provocan caos y terror en un niño, en un bebido digamos. Eso se logra ayudando en los primeros meses de vida.

Mi hija es médica psiquiátrica en Alemania, en España y acá también, ahora vino a Buenos Aires. A ella después del parto, todas las tardes iba a la casa una enfermera a hacer puericultura por tres meses o más. A enseñar alimentación, limpieza, pero era para que la madre haga la siesta tranquila y se sienta cuidada la madre. Y eso sigue en marcha eh, fue ahora.

O sea que era lo único que se podía hacer. No curas a todos los drogadictos, porque la venta de droga es por dinero, la mafia domina más que el sentido común. Eso sigue ahora, sigue. Y los terrores infantiles cada cual los explica de otras maneras, pero si ves a un bebé llorando que nadie lo contiene, lo abraza, le canta, entonces algunos dicen: “Son el terror sin nombre”. El otro te dice: “No tiene alguien que lo contenga”. Esther Bick dirá: “No hay una piel afectiva que lo envuelva y lo abrace”. Didier Anzieu, en Francia, otro gran maestro que tuve –igual que la mujer, Ann– lo llama: “La envoltura sonora”, una voz sonora es como una envoltura. Margaret Mahler va a decir: “Y, si el bebé llora, hay que tener un espacio entre los dos, único”, antes llamaba autismo, ahora lo llama simbiosis útil para crecer y estar unidos. Winnicott lo va a llamar: “El espacio de la ilusión, el espacio mágico entre los dos”, entonces hace falta una madre que le responda como un espejo con los

ojos sonrientes”. Y si te estas con un lacaniano te va a decir “No, está mal, tenes que decir: es la teoría del espejo rojo. Si el espejo está roto...”. “¿Qué espejo? Es lo mismo que la madre que no le sonríe”. “No, pero Lacan lo explica mejor con el espejo roto”. Entonces cada uno dice... Cada cual usa sus palabras creyendo que con eso descubre el mundo. Y cuando les decís: “Pero la teoría del espejo no es de Lacan”. “¿Cómo qué no?”. “Es de Henri Wallon, yo me anoté en los cursos de Henri Wallon, tengo los apuntes, ¿los quieres ver?” Entonces acá hay dos que me dejaron de saludar. Vos te reís, no te rías, me dejaron de saludar.

CRISTINA LEHNER: Si, si, puede pasar. Queremos seguir con las preguntas para la revista *Devenir* que es para los analistas en formación.

DAVID ROSENFELD: No... pero esta periodista es terrible...

CRISTINA LEHNER: Usted marca mucho la diferencia entre el encuadre en la mente del analista que se va formando junto con el paciente durante el análisis y el contrato. Diferenciar muy bien eso, si nos podría explicar...

DAVID ROSENFELD: Es una buena pregunta. Claro, porque todos llaman encuadre cuando vos recibís un paciente y fijas los días y las horas. Y está bien, en inglés es “setting”. Está bien, el límite del campo, le decís al paciente: “Venga tal día, a tal hora”. Fijas el encuadre dentro del cual se desarrolla.

Pero que el paciente lo descubra como un espacio verdadero de él, que sepa que tal día a tal hora se sienta que ese es mi lugar y mi espacio. Yo sé que mañana tengo mi hora, y una hora para ser contenido, hablar y gritar. Que lo sienta el paciente como propio, eso lleva muchos años. El encuadre

es una construcción dialéctica que lleva muchos años. Hasta que el paciente descubre que eso es mío, esa es mi hora, mi espacio y sé que la semana que viene tengo mi espacio. Pero descubrir que el paciente lo siente como propio lleva mucho tiempo, muchos años.

Esa es la influencia de Jean Paul Sartre, nada es fijo, uno existe. No existe “libertad”, libertad es una palabra, el concepto libertad lo sentís creándolo a través de los siglos, de los años. El concepto de encuadre se va formando en los pacientes a lo largos de los años.

MA. LAURA BATILLANA: Y ahí la transferencia empieza a variar... Porque también le queríamos preguntar, ¿cómo piensa en los pacientes psicóticos la transferencia y la contratransferencia?

DAVID ROSENFELD: Para mí, es una buena pregunta. Para mí, el futuro de la investigación es poder describir con más detalles la contratransferencia. Pero yo estoy influenciado por mis maestros -a quienes agradezco y les debo todo- porque si no nunca un loco como yo hubiera filmado a un nene autista dos años que no te habla y ni te mira y seguir filmándolo durante cuatro años. Es totalmente loco y curioso al mismo tiempo. Lo mismo pasa con la contratransferencia. Lo que pasa es que yo tuve el lujo de tener maestros que empezaron a trabajar con eso. El primer libro contratransferencia, ¿saben dónde se publicó?

MA. LAURA BATILLANA: Acá.

DAVID ROSENFELD: En Buenos Aires, Heinrich Racker. El primer libro de contratransferencia, después empezó la escuela de Melanie Klein. Fue muy invitado Heinrich Racker. Lo invité una vez, me valoró mucho. Me tuvo mucho, no sé... mandó a sus hijos para que los tratara yo.

CRISTINA LEHNER: ¿Cómo sería la utilización de la contratransferencia?

DAVID ROSENFELD: La contratransferencia es lo que siente el analista, en sesión, con un paciente. Es lo que un paciente le obliga a sentir a su psicoanalista, sin palabras, las emociones más infantiles de su vida. Las emociones, afectos y odios. Pero lo obliga, obliga subrayado, a sentir al psicoanalista lo que él no tiene palabras para expresar. En general, porque las pasiones y vivencias más infantiles son de la época donde no tenía palabra.

Ahora se estudia la contratransferencia con la lingüista, la voz, la estructura del lenguaje, el corte de las frases, la música de la voz, los verbos imperativos es muy importante. El verbo imperativo hace sentir cosas al terapeuta. El tono de voz, la música de la voz, las estructuras forzadas e interrumpidas en la frase, el no terminar una palabra o una frase, provoca en el terapeuta mensajes de que es lo que hace sentir sin palabras. El silencio de un paciente es una forma de comunicar también. No existe la no comunicación, subrayado, no existe la no comunicación.

CRISTINA LEHNER: ¿Usted cree que la musicoterapia está relacionada con esto? Con tratar de recrear ese vínculo de la mamá cuando le canta a su hijo, es como intentar envolverlo en el mismo ambiente y que a partir de ahí el niño pueda ir poniendo palabras o relacionando los sonidos con los afectos. ¿Por eso le parece que es importante trabajar con musicoterapeutas?

DAVID ROSENFELD: No se puede trabajar sin musicoterapia. No es que es importante, no se puede tratar a un niño sin musicoterapia. Porque solo a través de la música el niño cabalga

con frases y aprende a juntar letras y palabras cuando aprende una melodía, recién ahí puede poner palabras juntas. Sin la melodía es imposible aprender palabras y lenguajes. Soy más taxativo, no se puede tratar sin musicoterapia

MA. LAURA BATILLANA: ¿Y hay alguna otra disciplina que también considera indispensable con la que tenemos que trabajar? Aparte de la musicoterapia.

DAVID ROSENFELD: No sé, ¿qué disciplina?

GUIDO ZANELLI: Tenemos varias disciplinas, terapeutas ocupacionales, psicomotricistas, fonoaudiólogos...

CRISTINA LEHNER: Equinoterapia...

DAVID ROSENFELD: La equinoterapia es subirlo arriba de un caballo. Yo viví toda mi infancia arriba de un caballo. Yo viví de chico en la Cordillera de los Andes, aprendí muchísimo de los indios. Aprendí, primero, que se puede curar con palabras, el gran descubrimiento, eso fue mágico. Y después la curiosidad de meterme en las grutas, las montañas, y descubrir la historia. En el consultorio ¿usted vio los huesos que tengo?

MA. LAURA BATILLANA: ¿Encontrabas huesos?

DAVID ROSENFELD: Tengo pedazos de dinosaurios, un caracol de un millón de años, una ostra de dos millones. Las flechas no las puse porque son flechas que las iba juntando. Y todo eso es la curiosidad de la arqueología en la mente humana, todo eso influye para el estudio del pasado de la mente también. Y aprender cosas mágicas de los indios, además de aprender el idioma, aprender el idioma bastante bien como para saludar, pedir comida, que nos vengán a visitar. Es aprender las magias y las formas de pensar de otra cultura.

Lo primero, la magia es que se podía curar con palabras. Entonces yo en Buenos Aires no entendía, además en Buenos Aires ¿te imaginas poder ver una bebida que la cría una cabra? En general no lo vas a ver.

CRISTINA LEHNER: No, no.

DAVID ROSENFELD: Bueno, yo si lo vi. Una bebida que la cría la cabra, no la mamá. La bebida lloraba. Estaba en una casa un poco hundida de piedra, nos habíamos perdido en la montaña con un camión roto. Estaba la bebida atrás mío en un cajón, más que cuna era un cajón de manzanas.

Nos ofreció un mate la india, me dice: “Yo trabajo todo el día afuera, ayudo a mi marido en una mina”. “Está llorando”. “No, no, se ocupa la cabrita, no se haga problema. Ella la cuida todo el día”. La puerta era una cortina de tela, entra la cabrita, abre las dos piernas, le mete una teta en la boca. Después se da vuelta, le mete la otra teta en la boca. Cuando ve que está bien, agarra y va caminando para afuera la cabra. Dice: “Se va a quedar al lado de la cortina por si la nena llora de vuelta”. En general acá en Barrio Norte, no pasa eso.

DAVID ROSENFELD: Todos, todos. Hay muchos ejemplos como esos de animalitos que crían a las criaturas.

GUIDO ZANELLI: ¿Podemos hacerte otra pregunta?

DAVID ROSENFELD: Acá estoy, querido.

GUIDO ZANELLI: En tu experiencia clínica y en la investigación que has desarrollado, le das mucha importancia al encapsulamiento autista. ¿Podrías explicar para los lectores de la revista de que se trata?

DAVID ROSENFELD: Encapsulamiento autista como tantos

nombres es un nombre inventado. Como les conté antes, cada autor le pone nombres distintos. Cuando un bebé llora le dicen: “Tiene pánico o terror sin nombre”. Otros le dicen: “Es la falta de contención”. El otro dice: “Pero cuando es con contención sirve”. Entonces alguien dice “¡Eso no sirve eso, eso de Winnicott, hay que decir contiene las proyecciones!”. Y Bion lo llama “elementos beta que hay que cambiar”. También supervisé con el doctor Bion. Además me ayudó a escribir el libro de grupos.

CRISTINA LEHNER: Sobre eso le queríamos preguntar...

DAVID ROSENFELD: Se llama *Psychoanalysis and groups*. En inglés, sí... Bueno, está incluido lo que hice en Francia, lo hice con todos los profesores de la facultad de Medicina. Una estaba... pedí lo mismo que en Francia, un castillo medieval, una semana solo. “Doctor, ¿cómo quiere un castillo medieval?”. En Francia lo hice en el Castillo de Luis 9, mal llamado San Luis 549. Y bueno, consiguieron la montaña de Tucumán, ahí una semana encerrado, está descripto eso en el libro.

Entonces Bion me ayudó, me dijo que lo saque de la bibliografía. Que siga lo que yo escribí, que el orden de Jean Paul Sartre es totalmente otra cosa, que no mezcle lo de él. Está basado en la clase de Jean Paul Sartre a la que yo iba, de “Crítica de la razón dialéctica”. Yo en Francia tenía cuarto año de Filosofía, me dieron allá.

Y le dije: “Doctor Bion, fui a supervisar a Brasil, ¿sabe? Y en la supervisión que me tocó, adivine lo que le dice el psicoanalista a su paciente: «Usted lo que tiene son elementos beta»”. “Odio los loros, es un modelo que inventé para mí, no sabía qué poner. Como aquel que descubre la desembocadura del Nilo, el gran sabio griego. Ve una desembocadura

de mil riachos y dijo: «¿Cómo pongo? ¿El Nilo se abre en mil ríos? Voy a poner una palabra, qué sé yo, griega: el río se hace delta». Y yo puse Beta, qué sé yo. Pero odio a los que repiten como loros”.

Todo esto para decir que es un modelo que hice para mí. ¿Para qué le cuento esto a usted? Es un modelo llamado Encapsulamiento Autista, que es lo único que se me ocurrió en un momento. Desgraciadamente, con mucho sufrimiento, lo aprendí de gente que estuvo en lo “innombrable”, que son los campos de exterminio de los nazis, campos de muerte.

Y como los que lograron salir de casualidad, algunos... hacen episodios psicóticos. Como el que sale corriendo de mi consultorio y se tapa la cara y las mejillas con su pelo largo, y sale corriendo hasta Las Heras, por Melo hasta Las Heras, porque le van a ver las mejillas de mujer. Bueno, era su forma de tener a su mamá ahí.

Pero otros, ¿por qué lograron rearmar, no psicotizarse? Porque tuvieron la posibilidad de hacer un mecanismo autista que es más poderoso, más poderoso que la disociación. Disociación es *splitting* o *split of projection*. No le digas esto a un lacaniano, tenés que decir...

GUIDO ZANELLI: Forclusión.

DAVID ROSENFELD: Es lo mismo.

GUIDO ZANELLI: ¿Tenemos que decir eso?

DAVID ROSENFELD: Tenés que decir eso. ¿Qué quiere decir forclusión?

GUIDO ZANELLI: Que no está inscripto en el nombre del padre.

DAVID ROSENFELD: No, que queda fuera del cuadro. Es una

palabra latina, querido. Fuera del campo, fuera de la abadía. Si vos decís: “queda splitteado”, es lo mismo que si decís: “queda fuera del cuadro de la mente”.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Acá queda encapsulado y adentro?

DAVID ROSENFELD: Eso es disociación. En cambio los que lograron salir de los campos de muerte y lograron tener mecanismos autistas muy poderosos en los cuales pudieron guardar. No es todo el autismo que ocupó la mente, sino una parte de la mente hizo un autismo, un encapsulamiento con mecanismos autistas poderosos que se pueden mantener ahí diez, veinte, cuarenta años. Y ahí guardó las buenas emociones y los buenos vínculos de los primeros dos, tres años de vida. Y eso reaparece, eso le permitió no psicotizarse.

Y el material clínico muestra, los que lograron escapar de Europa, de los campos, el material más terrible no me lo dejaron leer en el congreso. ¿No es terrible?, es verdadero, ese no me lo dejaron leer en el congreso. Que las tres mujeres que estaban en el campo de muerte solo para bebés y niños, solo para bebés y niños, sobre el Báltico. Un campo de muerte en el Báltico, en el norte. Y ahí iban los camiones y trenes con niños y bebés solamente. La mayoría llegaban muertos de frío, ellas tenían que tirarlos en las hogueras del horno.

Ahora, ¿por qué hicieron el esfuerzo de sobrevivir? Para llegar a contarlo y me lo contaron a mí por primera vez en su vida, gracias a que fui con un famoso sobreviviente que es Jack Fuchs, que es el que hizo la película *El árbol en la muralla*. Como fui con él dijeron: “No lo contamos si no es a gente que sufrió como nosotros, pero ya que viene con Jack le vamos a contar”.

La teoría del encapsulamiento está en el libro, *Lo psicótico*, que está en español.

Bueno, esa parte del trabajo no me la dejaron leer. Era demasiado crudo, terrible. La gente no iba a entender la teorización que hice yo, que hay gente que sobrevive porque tiene mecanismos autistas donde guarda una parte de los buenos vínculos de la infancia. El material clínico lo demuestra exacta y correctamente.

Tal es así que en el Congreso de Avignon –Avignon Arles Sevena, Arles que está al lado de Avignon– la invitaron a Francis Tustin. Francis Tustin, en el último libro que escribió o que mandó ahí, dijo que después de leer los trabajos de Rosenfeld ya cambia sus teorías. Descubre que yo muestro que el mecanismo autista puede servir para guardar las cosas valiosas. “Voy a cambiar mi teoría. También sirve para guardar, tal como muestra Rosenfeld”.

MA. LAURA BATILLANA: A ver si lo puedo entender bien ¿el encapsulamiento es que una persona que está en una situación terrible está conectado con esas vivencias para poder sobrevivir?

DAVID ROSENFELD: Logró guardar con mecanismos autistas poderosos los buenos vínculos.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Eso es lo que hace que puedan sobrevivir?

DAVID ROSENFELD: Yo pienso que sí. Estas mujeres, el relato completo nunca se publicó. Solamente se publicó completo por primera vez en este libro.

CRISTINA LEHNER: Entonces no pierden sus objetos interiorizados.

DAVID ROSENFELD: Logra encapsular, no como enfermedad, sino como cápsula de los buenos vínculos respecto de la infancia. Y ahí los mantiene diez, veinte, cuarenta años. Además, me podés decir: “¿por qué no digo disociación?”. Porque resulta que cuando aparece no provoca confusión. Cuando aparece algo disociado en general provoca confusión en el paciente. Clínicamente siempre. En cambio la paciente que decía que no habla alemán, empezó a cantar en alemán en sesión, pero sin problema.

El paciente que está publicado en el capítulo de cómo se crea la teoría del encapsulamiento autista, el paciente figura como italiano, vivía al lado de Italia. Logra que los partisanos lo agarren y lo cuiden, se escapó de chiquito. Y en medio de la sesión se pone a hablar en italiano. No solo eso, empieza a sentir el olor del cabello del perfume del abuelo, a upa del abuelo y sigue hablando en italiano. Entonces no es un shock de algo que aparece de golpe. Lo tenía ahí, se abre una cápsula.

Y el capítulo número 1 del libro, “11 de Septiembre”, el niño que yo trato es todo un trabajo. En realidad, se puede hacer un musical, cosa que se hizo, una obra de teatro que es casi un musical. Que se está dando todavía en Europa y en Turquía. Porque el paciente con el encapsulamiento autista recupera las canciones de cuna, las canciones de chiquitito de María Elena Walsh, después las canciones de más grande, cantamos tango juntos, “Volver”. Y ahí se abre la cápsula y yo no es que canto, reconstruyo el año y medio perdido. Porque al año y medio el papá lo tira por la ventana al romper los militares la puerta de la casa. Lo tira por la ventana al chico.

MA. LAURA BATILLANA: Escuchamos en el Congreso de Córdoba que relataba eso. Terrible.

DAVID ROSENFELD: Lo tira por la ventana al año y medio. Pero el chico logra que yo cante con él las canciones de cuna, después las canciones de María Elena Walsh. No es que cantamos, recuperamos la mente perdida de él del año de edad, del año y medio. Y así recuperamos la mente de él, no es que cantamos.

La teoría del Encapsulamiento Autista ayuda a poner nombre, si querés cambiarle el nombre cambiale, a mí me importa un pepino.

Me interesa que se entienda que hay un mecanismo que guarda todo en forma fuertísima, y que de repente se abre y el niño puede cantar las canciones de cuna, las canciones de María Elena Walsh. Que sepas que el paciente italiano se pone a hablar en italiano en la sesión. Los olores del abuelo, a upa del abuelo en el hombro. Recupera los olores. Y de repente de acuerda el nombre de él. Lo más importante, recupera su propio nombre.

MA. LAURA BATILLANA: Yo lo que me pregunto es, ¿eso estaba encapsulado o eso estaba de alguna manera conectado?

DAVID ROSENFELD: Es algo que lo tuvo en algún momento encapsulado y aparece de golpe abierto. Cuando aparece abierto es cuando uno lo llama “apareció”. Pero el paciente italiano no solamente recuperó el idioma, de repente se acuerda el verdadero nombre de él en italiano.

MA. LAURA BATILLANA: Muy impresionante.

DAVID ROSENFELD: Se acuerda del primer nombre de él en italiano.

CRISTINA LEHNER: Se acuerda quién era él...

DAVID ROSENFELD: Eso es chocante. El paciente de “11 de

Septiembre” me llamó por teléfono, me dijo que iba a venir por Buenos Aires de paso, a saludar.

Es una forma de poner un nombre a un mecanismo. Por ahora es útil, el año que viene le cambiaré el nombre. Pero acuérdense que todos le ponen nombres a algo y después se pelean por el nombre, no por el mecanismo. Una mamá con un bebé aupa que sonrío es eso, ponle el nombre que quieras.

GUIDO ZANELLI: David, nos quedan algunas preguntas para terminar. No sé si esta te va a sorprender. Para vos, ¿qué papel tienen las neurociencias dentro del campo terapéutico o si se quiere dentro del campo del psicoanálisis?

DAVID ROSENFELD: La pregunta no se puede contestar. El campo terapéutico es otra cosa. Es para investigar el posicionamiento de la mente y el cerebro pero no se puede pasar al terapéutico.

GUIDO ZANELLI: ¿No crees que las neurociencias puedan aportar algo?

DAVID ROSENFELD: Sí, sí, sí. Además los que están en neurociencias, los grandes genios, en Cambridge con los Premios Nobel es mi sobrino, así que es el número uno. El otro volvió, está en la Fundación Falaloro. El que está en Cambridge es uno de los genios de las neurociencias. Por supuesto que ayudan a entender mecanismos de la mente, fantásticos. Lo que van descubriendo de la mente es fantástico, la verdad.

CRISTINA LEHNER: O sea, nos ayudan a comprender la mente, ¿pero en la práctica clínica eso queda como afuera?

DAVID ROSENFELD: Ayudan a entender mecanismos de funcionamiento cerebral. El otro sobrino, acaba de sacar el libro sobre la memoria, que lo presentó acá en la librería esta de Palermo Hollywood, *La memoria*. Y el de Cambridge, vino acá, lo lla-

maron para que presida el Congreso en el Centro Científico, un congreso internacional sobre toma de decisiones. Cómo es el funcionamiento de las células para las neurociencias en la toma de decisiones, algo por el estilo.

Le dije: “Todo es inconsciente, querido, tanto despelote que hacemos”. “Bueno, pero estamos investigando que a lo mejor hay cosas conscientes, inconscientes”. “Ah, bueno, ahí vamos bien”. A lo que llegaron es a eso, que hay conexiones conocidos y otras no conocidas.

Pero neurociencias... yo creo que mis dos sobrinos, o el de Cambridge, será el próximo Premio Nobel. Deseo del tío postizo, que soy yo. Es el que salió en la foto cuando murió Stephen Hopkins, el que habla con la computadora. Están descubriendo cosas maravillosas, hasta cada célula.

Yo siempre les comento: “No te olvides lo que yo tengo en la película del niño autista”. El Premio Nobel de Medicina que demuestra que las células tienen dendritas, las dendritas se conectan y crecen a medida que hay afecto, canciones y contención emocional. Eso fue el Premio Nobel de Medicina de la italiana Levi Montalcini, que hizo todo a escondidas en su altillo y de ahí no se quiso mover.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Cómo le parece que nosotros, como aspirantes a psicoanalistas, podemos trabajar en la clínica con esto del afecto?

DAVID ROSENFELD: No puedo contestar esa pregunta, eso depende de cómo es usted. Depende de cómo sos vos. No lo puedo contestar. No te puedo decir: “Tenés que ser afectuoso”. Lo primero que les digo es: no sean eso que se llama interpretores. El paciente habla, él interpreta, el paciente habla, él

interpreta, pero nunca un carajo de preguntar si entendió, si sintió. Eso se llama interpretador, habla e interpreta, habla e interpreta. Están hace cinco años y nunca tomaron contacto, son dos vías paralelas que no se tocan. Se llama analista interpretador, el paciente habla, él interpreta. “¿Alguna vez le preguntaste qué sintió de lo que vos le dijiste, qué le pareció, qué sintió en la sesión anterior?” Y así sigue la gente cinco, diez años. Son dos vías paralelas que no se tocan. Por ahí la pega en el material, pero no hay contacto emocional.

MA. LAURA BATILLANA: Claro, porque con pacientes, por ejemplo, a veces muy regresivos uno tiene que trabajar no solo desde el lugar del discurso, de la interpretación, sino de un lugar más afectivo.

DAVID ROSENFELD: Hay que pensar en los primeros 0 a 3 años, es lo que más yo le quiero insistir. La prevención es de 0 a 3 años. Es lo que trato de enseñar en la Facultad de Medicina y cuando me invitan también. Les reitero, no me dejaron dar esa clase en la Facultad de Medicina, hicieron una reunión para que me prohiban dar eso. La palabra mágica puede ser “estoy previniendo la psicosis”. Listo, prevención de psicosis. Entonces algunos profesores empezaron a entender.

En el Borda hay muchos pacientes que son autistas que no fueron tratados. En Francia hicieron caso a la que trabaja en niños en Alemania, donde vive mi hija, la Dra. xxx, también influyó Golse que dirige el Hospital de Niños. Creo que también Geneviève Haag. Pelearon para que se deje hacer psicoterapias con los niños autistas, porque es tan poderosa la mafia de los medicamentos que dos diputados propusieron que se prohibiera que se pueda hacer psicoanálisis con niños autistas. Tan poderosa es la mafia de los medicamentos.

En Europa no sé, pero en Latinoamérica, los psicotrópicos mueven 6.000 millones de dólares por año. Entonces era una campaña que era tan absurdo, tan absurdo. Teniendo los dos, tres centros más importantes de Europa, el de Lyon que les conté, el de París con Houzel, que sacó un enciclopedia de psicopatología infantil, una joya.

Y bueno, los medicamento pesan mucho. Llegar a proponer esto en el Parlamento, que sea ley, es un nivel de maldad única.

GUIDO ZANELLI: Dos preguntas finales, David. Vos en tus libros citás a Shakespeare y también a otros poetas. Les das un papel preponderante. ¿Qué dimensión aportan a la comprensión de los pacientes? Y ¿vos pensás que esto podría incluirse, lo poético, lo artístico, en la formación de un analista?

DAVID ROSENFELD: El que mejor describe la mente es William Shakespeare. Y los poetas están siempre antes que los psicoanalistas. Siempre. El libro que estoy escribiendo, que por ahora va a ser un trabajo para el panel del próximo congreso en Londres, está basado en el poeta August Strindberg y en *El Principito* de Saint-Exupéry. En base a ellos me inspiré para escribir el trabajo. Primero están los poetas, ellos dijeron cien años antes lo que ahora queremos explicar.

CRISTINA LEHNER: ¿Y se podría transmitir eso a la formación psicoanalítica? ¿O tiene más que ver con las experiencias que uno tuvo en su hogar y con la formación propia?

DAVID ROSENFELD: Yo esta semana llevo a todos los sobrinos, a todos los hijos, sobrinos, primitos los llevo al Teatro San Martín a ver *La tempestad*. No sé si usted estuvo en Córdoba que hablé de *La tempestad*. Cuando presenté el libro de Carola.

MA. LAURA BATILLANA: No, ahí no estuve.

DAVID ROSENFELD: Ah bueno, me puse a hablar de *La tempestad* y el libro que ellos comentan. Hicieron un trabajo maravilloso, una obra de arte, entender la mente de una escritora que es la gloria de la literatura francesa que es Irene Némirovsky.

Y comparé *La tempestad* con lo que decía el libro. Y que tiene que ver Shakespeare con el libro maravilloso de Irene Némirovsky, del gran premio de literatura francesa. Que las hijas rescataron de la valija, lograron publicarlo y recibió el premio máximo pese a que acababa de morir. Entonces dije: “Qué parecido esto con la última obra de William Shakespeare, *La tempestad*. El personaje que lo representa posiblemente es él. Próspero, “yo puedo crear mareas, puedo crear olas, naufragios, gente que nada hasta las islas, gente que se ahoga, gente que se salva, se hace príncipe, asesinatos, amores, pero si yo muero todo eso desaparece, se va como el aire”. Eso es lo que Shakespeare plantea a través del personaje, parece. Y acá pasa lo mismo con el libro que ellos traen de Irene Némirovsky, ¿qué pasaba si no encontraban el libro ese en la valija las hijas? Desaparecía en el aire, como Shakespeare temía que desaparezca todo lo que él imaginó, creó. Hasta tuvo miedo que desaparezcan los actores, todo lo que imaginó. Y dice al final: “¿Y saben por qué tengo miedo? Porque el hombre, la mente, está hecho con el mismo material que los sueños. Estamos hechos con la misma sustancia de los sueños. Todo puede esfumarse”. Todo esto es la relación que apareció y lo comparé con el libro de Irene Némirovsky.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Qué sueño tiene, David? ¿Qué objetivo tiene? ¿Qué sueña? ¿Qué le gustaría? ¿Qué desea? Respecto al psicoanálisis.

DAVID ROSENFELD: Que Boca salga campeón. Qué lindo Sueño.

MA. LAURA BATILLANA: ¿Ya cumplió todos sus sueños? Con respecto al psicoanálisis, ¿cumplió todos sus sueños?

DAVID ROSENFELD: No, primero quiero que Boca salga campeón. No... estoy preparando un trabajo, si es que lo aceptan. Está basado en dos poetas, August Strindberg y Saint-Exupéry. No es que está basado, son los que me inspiraron.

CRISTINA LEHNER: Y hasta ahora, ¿cuál cree que es su mejor trabajo?

DAVID ROSENFELD: No sé, eso depende de quien lo lea. Lo que puedo decir, los que más me impactaron después que los terminé, que lloré mucho. Cuando se publicó *Identificación y fenómeno nazi*, lloré. Y cuando se terminó de publicar “11 de Septiembre”, del chico que tiraron por la ventana al año y medio, lloré también. Te digo los que más me impactaron, una vez que fueron publicados, no antes, recién cuando los vi publicados me largué a llorar. También me emocioné cuando el chiquito autista me vino a ver el otro año, que era el mejor alumno de inglés de la escuela secundaria.